

Obreras y empleadas asalariadas ante los embates del desempleo. ¿Nueva puesta en escena o retirada?.

Salvia, Agustín y Saavedra, Laura.

Cita:

Salvia, Agustín y Saavedra, Laura (Diciembre, 2001). *Obreras y empleadas asalariadas ante los embates del desempleo. ¿Nueva puesta en escena o retirada?. V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/226>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/a5v>

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO



**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

1, 2 y 3 de agosto de 2001

Autor

**Laura Saavedra
Agustín Salvia**

Artículo

**Obreras y empleadas asalariadas ante los
embates del desempleo. ¿Nueva Puesta en
Escena o Retirada?**

Obreras y empleadas asalariadas ante los embates del desempleo

¿Nueva Puesta en Escena o Retirada?

*Saavedra, Laura**

*Salvia, Agustín***

Presentación

Este trabajo es una comunicación sobre los principales hallazgos obtenidos en el proceso de análisis de treinta y dos (32) trayectorias laborales de trabajadoras asalariadas despedidas de empleos formales (registrados) del sector industrial y del sector servicios, durante la crisis recesiva de 1996¹. Se indaga la historia social de mujeres con diferentes antecedentes laborales, estratos de edad, condición familiar y nivel de instrucción. A partir de los testimonios en profundidad recogidos, se reconstruyen los distintos caminos que siguieron estas mujeres luego del evento del despido, identificando los factores que permiten comprender tanto las particularidades de las trayectorias como sus aspectos comunes.

En Argentina, muchos estudios han resultado claves para descifrar los cambios en los niveles de participación económica de las mujeres y las modalidades de entrada y salida de dicha fuerza de trabajo explayando una serie de elementos que intervienen en los respectivos sucesos. Entre ellos, existe literatura que da cuenta de la influencia de los factores referentes al ciclo de vida familiar (como, por ejemplo, Recchini de Lattes y Wainerman, 1983; Wainerman, 1979, 1985, 2000) y a la división genérica de roles en el interior de los hogares (Cerrutti, 2000), al nivel de calificación de las mujeres (Sautu, 1991; Wainerman, 1979), a las variaciones en los balances monetarios de los hogares como a las oportunidades que brinda el mercado de trabajo según los momentos económicos que atraviesa el país (Sautu, 2000; Cortés, 1995; García de Fanelli, 1991; Rechini de Lattes, 1980).

Ahondando en los temas abordados en las investigaciones que se centran en la problemática de mujer, cabe destacar que el modelo tradicional de división del trabajo entre géneros ha sufrido importantes modificaciones a nivel mundial como consecuencia de la creciente incorporación de la misma al mercado laboral. Al respecto, no son pocos los estudios que abordan los efectos liberación o discriminación y de doble jornada productiva que deben afrontar las mujeres trabajadoras. Pero es poco lo que se sabe de estas mujeres cuando enfrentan el problema del desempleo en un mercado relativamente estructurado.

Así también, en la Argentina, desde la segunda posguerra y más aceleradamente después de los '70, la participación económica de las mujeres se incrementó notablemente, generándose un proceso de "feminización" del mercado de trabajo (Wainerman, 2000; Wainerman y Geldstein, 1994). Esta tendencia fue interpretada, en un principio, como el resultado exclusivo de un proceso de igualación entre géneros en distintas áreas. Esto estaría relacionado con el mayor acceso a la educación formal y la consolidación de valores que resaltan la autonomía y el desarrollo personal de los sujetos.

Sin embargo, la caída de los ingresos de amplias franjas de la población, junto con los crecientes problemas de empleo que se registran en los últimos años, sugieren que este aumento de la oferta de trabajo femenina se encuentra ligado también a la necesidad económica, es decir, a la necesidad de

¹ Este estudio se realizó sobre la base de una serie de informes de avances de investigación realizados en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social ((UBACyT/FONCyT/CONICET) a partir de las bases de datos generadas por el Proyecto "El Núcleo Duro de la Desocupación en los 90", bajo la Dirección de Agustín Salvia, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, y en el PIETTE-CEIL. Asimismo, se aclara que los respectivos informes se encuentran en proceso de compilación como documento de trabajo del Instituto Gino Germani,

*Laura Saavedra es Socióloga, Profesora de la Universidad del Salvador, Docente de la Universidad Nacional de La Matanza y Auxiliar en investigación en el Instituto G. Germani, UBA.

**Agustín Salvia es Sociólogo, Investigador CONICET con sede en UBA y en el PIETTE-CEIL y Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en la Universidad Torcuato Di Tella.

compensar el deterioro de los ingresos de sus cónyuges y mantener el nivel de consumo familiar (Jelin y Feijoó, 1983; Wainerman, ob. cit.; Beccaria y López, 1996). Por otra parte, la mayor participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico no encuentra un correlato en una redistribución del trabajo del hogar. Numerosos estudios han demostrado que la desigualdad de género en la división de las tareas domésticas sigue manteniéndose con pocas modificaciones, recayendo sobre la mujer las principales tareas y responsabilidades del hogar (Wainerman, 2000; Greenstein, 1996).

De esta manera, la participación en la esfera productiva implica, para la mayoría de las mujeres, asumir un rol adicional y subordinado a su papel principal como amas de casa. Las dificultades para compatibilizar ambos roles y la primacía que sigue manteniendo la mujer como madre/esposa explican que, a diferencia de sus pares masculinos, las experiencias laborales de las mujeres sean, en general discontinuas, y relacionadas con el estado civil y el número y edad de los hijos. En este sentido, Cerrutti (2000) plantea que “a diferencia de los varones, las mujeres regulan las entradas y salidas del mercado de trabajo en función de una particular combinación de rasgos relacionados con su ciclo de vida familiar, necesidades económicas, expectativas, valores y proyecciones personales, y oportunidades ocupacionales disponibles. Dicha combinación se encuentra condicionada por la pertenencia a distintos sectores sociales así como también a distintas generaciones.”. A su vez, en aquellas familias de dobles proveedores, el ingreso del marido sigue considerándose el principal soporte del hogar, quedando el trabajo de las mujeres relegado a una ayuda o contribución a la economía familiar. Aunque, esto último ha sido recientemente discutido y relativizado por algunos trabajos que analizan datos agregados (Salvia, 2000; Salvia y Tissera, 2000).

En los estudios de caso que aquí se analizan se ponen de manifiesto dos aspectos poco estudiados de la participación económica femenina: 1) el desempleo y el empleo como eventos particulares para la mujer dado su doble rol doméstico-reproductivo y laboral-profesional; y 2) las expectativas y los conflictos que subyacen al proceso de inserción de la mujer al mercado de trabajo en los sectores urbanos obreros y de ingresos medios.²

En general, los casos destacan el lugar preponderante que todavía ocupa la dimensión familiar y las tareas domésticas en las vidas de las mujeres; considerando, incluso el hecho, de que se trata de trabajadoras asalariadas que han transitado por sectores formales de la economía. Por lo mismo, las orientaciones seguidas por las trayectorias laborales de las entrevistadas luego del despido estarán ligadas, en muchos casos, a la manera en que compatibilicen las esferas doméstica y extra doméstica. Por lo tanto, será decisiva la centralidad que le otorguen al “trabajo en el mercado” como medio de realización personal en oposición a una mayor valorización y apego al rol tradicional femenino. En este sentido, los elementos que definen de algún modo la participación de la mujer en el mercado laboral o su retracción en la esfera doméstica se encuentran vinculados a situaciones como: el estado civil, los hijos, el vínculo que entablan con el trabajo (como realización personal o medio instrumental) y el tipo de organización de los roles y tareas domésticas entre otras.

Por otra parte, este trabajo destaca las limitadas oportunidades de reinserción ocupacional que actualmente ofrece –en este caso, para las mujeres- el mercado laboral. Los prolongados períodos de búsqueda de un nuevo empleo, así como el deterioro de las condiciones laborales en la mayoría de aquellos casos que lograron reinsertarse, nos dan una indicación en este sentido. Al respecto, resulta interesante el papel jugado por las redes familiares y comunitarias –familia, amigos, vecinos, conocidos de la parroquia, etc.- en la amplitud de las posibilidades de entrar nuevamente en el mundo del trabajo.

Dentro de este marco, un objeto de estudio significativo lo constituye el análisis de las preferencias, motivaciones y las distintas estrategias y recursos movilizados por las mujeres con el objetivo de obtener

² Un antecedente íntimamente ligado a esta línea de estudio es el trabajo realizado por García y Oliveira (1994), en donde se analizan los condicionantes de la participación económica femenina para 1982 y 1987 en el interior de diferentes sectores sociales (agrícolas, medios y populares urbanos), ante la crisis económica y las transformaciones del mercado laboral que atraviesa México. Sus intereses y objetos de estudio son el trabajo femenino, la vida familiar y la posición de la mujer en el hogar, entre los elementos centrales. Dicho trabajo fue realizado en tres ciudades mexicanas (ciudad de México, Tijuana y Mérida).

un nuevo empleo. De este modo, se indaga acerca de cuál fue el papel jugado en este sentido por elementos que remiten a las condiciones materiales de existencia como el nivel de necesidades económicas y el grado de responsabilidad en el soporte material de la reproducción doméstica, así como el capital cultural. Tampoco se encuentra ausente la exploración de los aspectos valorativos propios de la subjetividad femenina matizados, en muchas circunstancias, por la presión de la división genérica de roles al interior de los hogares, así como, también se explora el papel las redes familiares e institucionales y la experiencia laboral previa, entre otros factores.

Más específicamente, se mostrará que los caminos transitados por las mujeres en lo referente al mundo laboral no son uniformes sino todo lo contrario. En este sentido, algunas mujeres se reinsertan en trabajos asalariados estables o relativamente duraderos, otras sólo acceden al mercado de trabajo de manera intermitente, tampoco faltan quienes se incorporan al cuenta propismo. Por último, se encuentran aquellas mujeres que han desembocado en la inactividad, ya sea de manera voluntaria o producto del abatimiento que genera la estrechez de ofertas laborales como el deterioro de la calidad de las mismas.

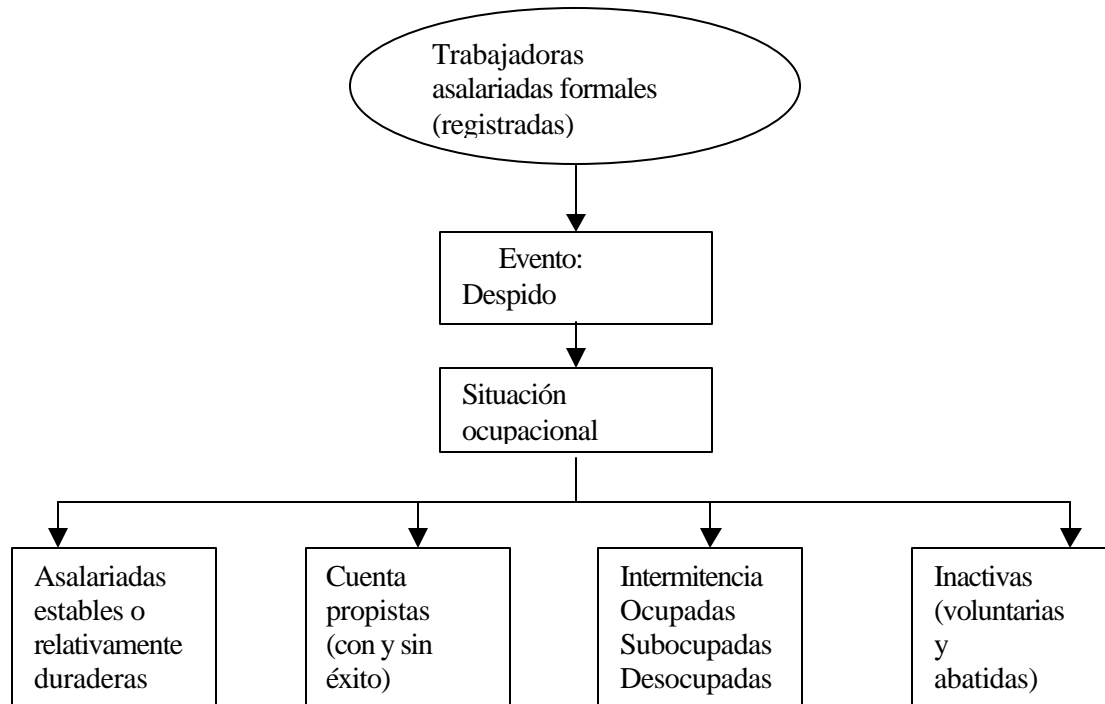
Al respecto, para un mayor detalle del destino de las trayectorias laborales –al momento de la entrevista-, se juzgó como asalariadas estables o relativamente duraderas a las mujeres que se reinsertaron en trabajos en relación de dependencia, ya sean registrados con una duración indeterminada en el tiempo y goce de todos o algunos de los beneficios sociales, como trabajos en negro, también de duración indeterminada en el tiempo, aunque con escasos o nulos goces de beneficios sociales. En el caso de las que realizan actividades cuenta propia, dicha condición remite a experiencias de trabajo autónomo, es decir, autoempleo, particularmente, instalación de comercios; algunas logran cierto éxito y otras fracasan en este intento.

Otro grupo de mujeres se caracteriza por una reinsertión intermitente en el mercado de trabajo, transitando entradas y salidas permanentes del mismo o realizando changas (“cuenta propismo refugio” o “desocupación disfrazada de cuenta propismo”), las cuales revisten una gran inestabilidad en el tiempo como un grado elevado de autoexplotación. De este modo, se encuentran quienes alternan entre actividades laborales con contratos temporarios o en negro y changas o quienes experimentan sólo una de estas dos situaciones.

A otras mujeres el proceso del despido las lleva a tomar la decisión de no buscar una nueva actividad laboral por propia convicción (son las inactivas voluntarias) y optan por dedicar el tiempo, anteriormente ocupado en un trabajo, en otras actividades no laborales; en muchos casos, la crianza de los hijos. Y en cuanto a las mujeres que se encuentran en la inactividad por abatimiento, remite al hecho que esta condición que viven no ha sido deseada en un comienzo sino que se deciden por la inactividad como un mal menor -de hecho todas han salido a buscar trabajo un principio- ante la disconformidad y /o el desaliento que les provoca el hecho de enfrentarse sistemáticamente a situaciones de despido, trabajos poco calificados, sumamente inestables temporalmente, con gran carga horaria y, principalmente, ingresos magros, llevándolas a la completa apatía. En este sentido, cabe mencionar que, en muchas situaciones, la acotada remuneración a la que pueden acceder sólo les brindaría una entrada monetaria extremadamente escasa o prácticamente nula ante la presencia de ciertas necesidades hogareñas en materia de gastos, principalmente, el cuidado de hijos.

Además, con el propósito de clarificar las historias laborales de estas mujeres, un sencillo gráfico al respecto resulta apropiado.

Trayectorias laborales de las mujeres (1996 –1999)



Por otro lado, hay un elemento común y novedoso que forma parte de las conexiones de sentido de este grupo femenino y no resulta nada desdeñable a la hora de analizar el curso que siguieron sus trayectorias laborales. Para estas mujeres el trabajo es definido como el desarrollo de una actividad bajo relaciones asalariadas. De este modo, la búsqueda laboral casi siempre se orienta hacia empleos en relación de dependencia similares a los desempeñados en un pasado relativamente cercano –antes del evento del despido- y presentan gran resistencia, en un primer momento, a otro tipo de reinserciones laborales.

Finalmente, el análisis de las trayectorias laborales de este grupo de mujeres apunta también a responder un interrogante planteado en el curso de la investigación en la cual se enmarca este trabajo. Ante el proceso del desempleo, y en un contexto de estrechez cuantitativa y cualitativa del mercado laboral, ¿estas mujeres pudieron maniobrar sus caminos sociolaborales con cierto grado de libertad y autonomía o, todo lo contrario, “el espacio” que tenían para la toma de decisiones era prácticamente nulo, casi sin poder controlar sus circunstancias biográficas?

Mujeres Jóvenes Empleadas del Sector Servicios (entre 25 y 35 años)

Elementos que moldean y conforman las trayectorias laborales (1996-1999)

-La necesidad imperiosa de contar con un ingreso y/o el hecho de ser principales, cuando no únicas, responsables de la economía del hogar, juegan un papel importante a la hora de tomar una decisión frente a las posibilidades de trabajo a las que pueden acceder. Fie los ejemplos de estas situaciones se encuentran quienes atraviesan la separación conyugal luego del despido y la necesidad de mantenerse y mantener a su/s hijo/s en un marco de escasa o inexistente soltura económica no les deja margen de opción para no trabajar. Es así como se acepta un empleo o se recurre en última instancia a la vía del cuenta propismo.

-Un elemento de gran importancia a la hora de un mejor posicionamiento frente al mercado de trabajo lo constituye el capital social con que cuentan estas mujeres. De esta manera, las mujeres que lograron reinsertarse laboralmente, en forma más o menos satisfactoria, a diferencia del resto, cuentan con una red de contactos en el ámbito laboral de referencia, así como con contactos originados en los ámbitos familiar-comunitario. A su vez, la calidad del capital social moldeó los tipos de empleos obtenidos.

-En lo referente a las inactivas por abatimiento, situaciones como enfrentarse sistemáticamente a experiencias de trabajos ocasionales, con gran carga horaria e ingresos magros, constituyen factores cruciales que originan un cálculo de oportunidad y un sentimiento de apatía en materia de búsqueda de trabajo, que vivenciaban las mismas al momento de ser entrevistadas. En primer lugar, el hecho del no transitar por urgencias o padecimientos económicos extremadamente severos hace a los márgenes de libertad de estas mujeres frente a las demandas laborales no tan óptimas en cuanto a sueldos, intensidad de la ocupación, calificación de las tareas. Pero, además, no sólo se enfrentan con cierta frustración al desinterés personal que les provoca dicha situación sino que ante la formación de un hogar propio – marido e hijos- se encuentran con que los escasos ingresos que les puede reportar un trabajo no compensa los gastos que implica el cuidado de los niños por parte de personas no familiares.

-En el caso de las inactivas voluntarias el apremio económico se encuentra ausente en el relato y mencionan que atraviesan una situación holgada o que con el sueldo del marido se pueden arreglar; lo cual, les permite al momento de tener hijos, optar por la crianza de los mismos. Esta opción –o determinación- no se vive con frustración ni con rencor. Dejar de trabajar es una elección y se asume como un privilegio.

-Accidentes biográficos como casamientos y embarazos, emblemáticos en la vida de una mujer, permiten hacer visibles las valoraciones femeninas en torno al mundo doméstico y extradoméstico. De esta manera, el mandato societal en el que la mujer trabaja de manera complementaria y en momentos que no alteren la función afectiva y socializadora de la reproducción de los niños en el seno familiar rige para algunas de estas mujeres que transitan por tales eventos. Mientras que otras no participan ya de estos estereotipos y asumen la vida laboral como parte de una vocación, dado que para ellas el trabajo es un medio de crecimiento y realización personal compatible con la maternidad. Otras lograron compatibilizar trabajo y familia acoplándose en el trabajo cuenta propia del marido. En cambio, en el caso de las mujeres solteras en sus relatos solo aparece el trabajo como eje que estructura sus vidas en tanto medio de desarrollo personal.

-A pesar de ser un grupo de mujeres jóvenes, y contrariamente a lo esperado, parece ser que el mercado pone límites en cuanto a la edad mínima y máxima del perfil de empleada demandado, de forma tal que este grupo enfrentaría un proceso de exclusión creciente. Las mujeres, que tienen entre 25 y 35 años, perciben que ellas ya son “grandes” para el mercado, consideran que su edad es un problema a la hora de conseguir nuevamente trabajo. Además, es frecuentemente señalado por el grupo la fuerte incidencia en la expulsión de la mujer del mercado laboral ante situaciones de casamiento o embarazo. Estos hechos biográficos, son generalmente factores determinantes de substitución de la mujer, considerada un “empleado conflictivo”.

-Un aspecto homogéneo e interesante de mencionar es cómo estas mujeres ante la precarización de su situación laboral y de vida, refuerzan sus relaciones intrafamiliares en busca de apoyo tanto económico

como moral. En todos los casos puede decirse que el factor primordial de contención lo asocian y lo encuentran dentro del núcleo familiar acompañado esto por una disociación creciente con el afuera. La familia funciona, en primer lugar, como colchón de contención de angustias y frustraciones y, además, es la principal fuente de apoyo económico. Por ambas funciones se percibe a la familia como red de solidaridad estructural principal. Así también, en el campo de las redes sociales, otro elemento común es la escasa o nula vinculación –a excepción del trámite del seguro de desempleo y la indemnización con instancias gubernamentales o sindicales como con cualquier otra institución.

Trayectorias Laborales 1996-1999

Mujeres Jóvenes Empleadas del Sector Servicios

Nombre Y Edad	Antes del despido (hasta 1996/97)			Fecha del despido	Después del despido (desde 1996/97 hasta 1999)				Trayectoria
	Ocupación	Jefe de hogar	Tamaño del grupo fliar.		Ocupación	Situación laboral	Jefe de hogar	Tamaño del grupo fliar.	
Adriana (31)	Administrativa y secretaria en Administr. De caudales	No	3	Agos-96	-----	Inactiva	No	3	Inactiva por abatimiento
Karina (30)	Administrativa en Country	No	2	Nov-96	Diseñador por computadora Trabajo de impresión	Cuenta propia	No	3	Cuenta propia
M. de los Angeles (32)	Venta en comercio de ropa femenina	No	7	Junio-96	-----	Inactiva	No	5	Inactiva Abatida
Nancy (30)	Administrativa en empresa autopartista	No	1	Julio-96	Administrativa en empresa autopartista	Asalariada precaria	No	2	Asalariada Relativ. duradera
Nora (28)	Repositora y vendedora de prod. limpieza y alimentos	Si	1	Mayo-96	Cuenta propia en kiosco	Cuenta propia	Si	2	Cuenta propia
Viviana (31)	Ceramista en taller de decoración	Si	2	Agos-95	Comerciante Kiosco	Cuenta propia Es cerrado	No	4	Cuenta propia sin éxito
M. Laura (33)	Administrativa tesorera en comercio de fotografía	Si	-----	Julio-96	Secretaria	Asalariado formal	Si	1	Asalariada estable
Marcela (34)	Jefa de oficina comercial	No	2	Agos-96	Data entry OCA Telefonista Cable Visión	Asalariado formal	Si	2	Asalariada estable
Ana María (30)	Administrativa en Clínica de Diagnóstico.	Si	2	Marzo-96	Telefonista de medicina prepaga	Asalariado formal	Si	3	Asalariada estable
Claudia (31)	Promotora en distribuidora de bebidas.	No	2	Mayo-96	Promociones en distribuidoras.	Asalariado formal	No	3	Asalariada estable
Alba (33)	Administrativa en fábrica textil	Si	1	Nov-96	Recepcionista empresa de transportes	Asalariado formal	Si	3	Asalariada estable
M. de los Angeles (34)	Técnica de hemoterapia en laboratorio	No	2	96	-----	Inactiva	No	3	Inactiva voluntaria
M. Fernanda (30)	Secretaria empresa de transportes de mercaderías.	No	1	Junio-96	-----	Inactiva	No	3	Inactiva voluntaria

Mujeres Adultas Empleadas del Sector Servicios (entre 36 y 42 años)

Elementos que moldean y conforman las trayectorias laborales (1996-1999)

- La situación global de estas mujeres remite a un tipo particular de población obligada a enfrentar la situación de pérdida de empleo bajo condiciones familiares al menos atípicas para el medio cultural y social al cual pertenecen. Un elemento que destaca es la casi ausencia de mujeres casadas o unidas dentro del grupo de estudio (10 casos). En efecto, sólo una de ellas forma una pareja conyugal y tiene un hijo durante el período en estudio. Mientras que las demás son solteras y el resto separadas, algunas de éstas con hijos en edad escolar (una de las mujeres separadas y una de las solteras). Una gran mayoría vive con los padres y hermanos.

-La posibilidad de contar con el apoyo económico de familiares y amigos permitió una búsqueda más selectiva de trabajo y una reinserción más satisfactoria. Por el contrario, las mujeres que presentaban un alto grado de responsabilidad económica en el hogar y no contaban con apoyo económico de otras personas, se vieron obligadas a una rápida e inmediata aceptación de cualquier empleo. En estos casos, percibir un ingreso en forma más o menos continua se convirtió en una prioridad –y un drama doloroso y frustrante–, teniendo que aceptar estas mujeres cualquier oferta laboral.

-El perfil del capital humano demandado tiene un peso importante en las trayectorias laborales. Pero la edad parece ser un factor clave y fundamental para estas mujeres. La absorción selectiva de mano de obra que realizan las empresas según la edad, influye en forma negativa sobre las expectativas y las posibilidades reales de reinserción de las entrevistadas, quienes perciben que son demasiado "viejas" para obtener un empleo. Por lo mismo, sus estrategias de búsqueda de empleo no transita por canales formales.

-Frente a un contexto en el que las oportunidades laborales son escasas y frente a la ausencia de recursos institucionales a los cuales apelar ante el evento del despido, el círculo cercano de familiares y amigos constituye el principal punto de apoyo y de referencia de las entrevistadas. Ante el despido recurren a la ayuda y se sienten contenidas principalmente por estas redes. También, la familia y los amigos cumplieron en la mayoría de los casos un papel importante en las posibilidades de obtener un nuevo trabajo por parte de las entrevistadas, actuando como proveedoras de ofertas laborales. De esta manera, a pesar de que todas buscaron trabajo por distintos medios, los empleos son obtenidos, en general, a través de las recomendaciones de familiares y amigos. Este entorno proveedor de oportunidades se presenta con mucha menos fuerza entre las mujeres que se reinsertan de manera intermitente, alternando entre la condición de ocupadas, subocupadas, desocupadas.

La pérdida del empleo, para estas mujeres, no implica únicamente la ausencia de un ingreso económico, sino también un quiebre en la manera en la que se encontraban organizadas sus vidas y en sus proyectos futuros. En este sentido, el trabajo era un medio de lograr independencia y crecimiento personal, y se constituía en el eje alrededor del cual giraban el resto de sus actividades. Incluso, en el caso de la mujer casada y con hijo, el peso de lo familiar y el desaliento que provoca la imposibilidad de conseguir un empleo adecuado, imponen sobre ella una inactividad voluntaria. De este modo, en un contexto de escasas oportunidades de trabajo se asume como una decisión "temporal" dedicarse a la maternidad mientras el hijo sea pequeño.

-Un punto sugestivo en relación con la dimensión institucional, es la opinión negativa que tienen todas las mujeres entrevistadas sobre la política. El ámbito de lo político es percibido como una esfera restringida que se encuentra reservada únicamente a los miembros de los partidos políticos, quienes son vistos como personas que persiguen sus intereses individuales. La participación política queda limitada al momento de emitir el voto, momento en el cual "*los candidatos prometen porque quieren llegar*" y "*todos los políticos son muy bonitos porque están abajo del pedestal*". Pero una vez que estos políticos acceden a puestos gubernamentales, no cumplen con sus promesas y "*en definitiva siempre terminan en lo mismo, nunca hacen nada*", "*son todos ladrones y mentirosos*".

-Más allá del descreimiento generalizado que existe hoy en día hacia las asociaciones colectivas, la ausencia de vínculos institucionales a los cuales apelar para dar respuesta a la nueva situación laboral, se encuentra también relacionada con la pertenencia a distintos sectores sociales. En este sentido, llama la atención que la única mujer que pertenece a sectores de bajos ingresos haya sido la única que recurrió a instituciones comunitarias e instituciones públicas en procura de asistencia y ayuda económica. Esta proclividad a demandar asistencia -específica y transitoria- no parece estar presente en el resto de las mujeres que pertenecen a los sectores medios.

Trayectorias laborales 1996-1999

Mujeres Adultas Empleadas del Sector Servicios

Nombre	Antes del despido (hasta 1996/97)			Fecha del despido	Después del despido (desde 1996/97 hasta 1999)				Trayectoria
	Ocupación	Jefe de hogar	Tamaño del grupo filiar.		Ocupación	Situación laboral	Jefe de hogar	Tamaño del grupo filiar.	
Adriana (38)	Empleada Adm. Contable	No	3	Abril-96	Empleada Adm. Contable	Asal. precaria	Si	2	Asalariada relativ. duradera
Mónica (39)	Secretaría	No	5	Junio-96	Empleada Administrativa	Asal. precaria	No	5	Asalariada relativ. duradera
Olga (42)	Cajera	Si	3	Junio-96	Cajera	Asal. precaria	Si	3	Asalariada relativ. duradera
Mirta (38)	Recepcionista	Si	3	Abril-96	Empleada de limpieza	Asal. formal	Si	3	Asalariada estable
Gerónima (39)	Encargada de Ventas	Si	1	Julio-96	Venta de servicios por comisión	Asal. precaria	Si	1	Asalariada relativ. duradera
Rosa (39)	Secretaria	Si	1	Dic-96	Trabajos Temporarios en negro	Asal. precaria.	Si	1	Reinserción intermitente
Yvonne (39)	Secretaría	Si	1	Junio-96	Venta de Lencería	Changas	Si	3	Reinserción intermitente
Gladis (41)	Empleada Administrativa	No	3	Junio-96	Trabajos en negro	Asal. precaria	No	3	Reinserción intermitente
Miriam (42)	Empleada Administrativa	No	6	Agos-96	Venta de Cosméticos	Changas	No	6	Reinserción intermitente
M. Isabel (36)	Empleada Administrativa	No	3	Mayo-96	-----	Inactiva	No	5	Inactiva voluntaria

Operarias Jóvenes y Adultas del Sector Industrial (entre 29 y 42 años)

Elementos que moldean y conforman las trayectorias laborales (1996-1999)

- En este segmento encontramos un primer grupo de mujeres que se reinsertaron en un trabajo, sea en calidad de asalariadas o realizando trabajos temporarios o en negro. En estas entrevistadas se observa la presencia de una mayoría de mujeres separadas y con hijos, únicas jefas económicas del hogar. A igual que para el grupo de mujeres adultas del sector servicios, esta situación remite a un tipo particular de población obligada a enfrentar la situación de pérdida de empleo bajo condiciones familiares más hostiles y bajo una responsabilidad moral mucho mayor. Para ellas, la selección/aceptación de algún empleo se vio fuertemente determinada por la necesidad de percibir algún ingreso. En ningún momento tuvieron la posibilidad de evaluar la alternativa de no volver a reinsertarse en el mercado laboral.

- En este grupo, las mujeres con más alto nivel educativo lograron reinsertarse en empleos formales y estables (Edith nivel terciario y Norma secundario completo). Para ellas, este factor resultó decisivo en términos del tipo y la calidad del empleo al cual fue posible acceder. En particular, este capital funcionó como un recurso diferencial a la hora de "ofertarse" en el mercado laboral. Los modos y los medios utilizados fueron la "puerta de entrada" al mercado formal y a oportunidades de reinsertión favorables. En cambio, las entrevistadas con capitales educativos más bajos, encontraron cerradas las puertas y los medios, los recursos y los códigos de acceso a este tipo de trabajo. Para ellas el mercado laboral se presentó reducido a sectores informales y a empleos precarios, ilegales e inestables.

- Otro grupo de estas mujeres se encontraban inactivas al momento de la entrevista, aunque en todos los casos por "desaliento" y no por "opción". Estas entrevistadas revisten la facultad de no estar obligadas a ser jefas económicas del hogar. En estos casos, este rol es desempeñado por el marido, con un trabajo estable. O la manutención familiar se encuentra repartida entre distintas personas como parte de una estrategia familiar defensiva, a partir de la cual los activos del hogar entran y salen del mercado laboral al ritmo de los empleos que consiguen, garantizándose al mismo tiempo las tareas reproductivas del hogar. En ambos casos, estas mujeres viven el cambio de situación y su futuro con desánimo.

-Lo mismo se visualiza en el caso de aquella mujer que se reinserta en el cuenta propismo, aunque sin éxito, dado que el proyecto se ve frustrado ante el nulo o escaso rédito económico del emprendimiento. El marido fue siempre el principal sostén familiar. En este sentido, también aquí no ser la principal responsable en la manutención del hogar, ni contar con importantes apremios económicos, le permite a esta entrevistada contar con mayor margen de libertad para decidir acerca de su estrategia e interés ocupacional. De hecho, el capital necesario para el negocio que decidió poner junto a sus amigas es brindado por su marido y su hijo. Sin embargo, las oportunidades para volver al mercado laboral –"dejar de ser ama de casa"– no son estimulantes.

-La experiencia previa de haber transitado por un trabajo asalariado le brindó a la mayoría de estas mujeres la posibilidad de saberse independientes y valorar el trabajo como parte de un desarrollo personal y económico. Es el "*único medio de ascender socialmente, de prosperar, de ser alguien...*". En cambio, para el grupo de la inactivas, si bien se ven afectadas por cierto abatimiento laboral, expresan una valoración al trabajo en tanto "ayudar" al hogar, como un medio de colaboración con la economía familiar y no como una forma de desarrollo personal. En estas mujeres, determinados accidentes biográficos (nacimiento de un hijo, enfermedad de algún hijo, etc.) influyen en forma directa en el retiro del mercado de trabajo, al menos en forma temporaria. En estos casos, el deber moral familiar domina sobre otras motivaciones y es el principal argumento de vida.

- A diferencia de lo sucedido con el grupo de mujeres adultas empleadas de servicios, estas entrevistadas cuentan con mayor soporte relacional, ya sea familiar o socio-comunitario, incluso en el caso de las mujeres separadas. Estas redes sociales fueron un importante sostén emocional y de contención económica ante la pérdida del empleo. A su vez, si bien estas redes existían antes del despido, a partir de dicho acontecimiento se hacen más "visibles". En cuanto a las redes institucionales, llama la atención que muchas de estas mujeres establecen una vinculación sólida con instituciones religiosas; las

cuales le brindaron sostén afectivo y económico –no monetario- durante el proceso del desempleo. Por otra parte, es evidente que las redes familiares y las relaciones con amigos/vecinos son relativamente más frágiles en el caso de las mujeres con déficit educacional o conyugal. Y en tales casos, se enfrentan la situación económica familiar con mucha mayor exigencia moral.

Trayectorias laborales 1996-1999

Operarias Jóvenes y Adultas del Sector Industrial

Nombre	Antes del despido (hasta 1996/97)			Fecha del despido	Después del despido (desde 1996/97 hasta 1999)				Trayectoria
	Ocupación	Jefe de hogar	Tamaño del grupo fliar.(Ocupación	Situación laboral	Jefe de hogar	Tamaño del grupo fliar.	
Claudia (29)	Operaria (Empaque)	No	3	Feb-96	Maestranza en colegio	Ocupada formal	Si	2	Asalariada estable
Norma (41)	Operaria metaúrgica	Si	1	Mayo-96	Operaria manual en fábrica de cosméticos	Asalariado formal	Si	1	Asalariada estable
Edith (42)	Operaria envasadora de remedio	Si	5	Enero-97	Trabajo de maestranza	Asalariado formal	Si	5	Asalariada estable
Rosa (36)	Decoradora de huevos de pascua	Si	3	Junio-96	Trabajos en negro-	Asal precaria	Si	3	Reinserción intermitente
Lucia (37)	Encintadora de cable	Si (sostén compart.)	2	Agos-96	Venta de comidas y lavado de ropa	Changuista	Si	2	Reinserción intermitente
Silvia (37)	Operaria textil	No	4	Agos-96	-	Inactiva	No	5	Inactiva abatida
Alicia (34)	Operaria textil	Si	5	Julio-96	-	Inactiva	No	5	Inactiva abatida
Margarita (41)	Oficial overloquista	No	4	Agos-96	Changas en talleres textiles	Changuista	No	4	Cuenta propia S/éxito

Mujeres Mayores Trabajadoras del Sector Servicios (entre 60 y 63 años)

Elementos que moldean y conforman las trayectorias laborales (1996-1999)

-La gran mayoría de estas entrevistadas cuentan con niveles de instrucción y calificación muy bajos. Casi todas relatan haber vivido en un contexto de pobreza durante toda su vida mencionan entradas al mercado de trabajo en edades muy tempranas. Dado el contexto de escasez en el que viven y vivieron, sus ingresos siempre representaron un papel fundamental en la economía de sus hogares.

-En este contexto, la familia juega un rol preponderante en lo que hace al apoyo económico y emocional en los momentos de crisis. Al respecto, la existencia de un cónyuge en general implica la existencia de otro ingreso –que aunque también escaso- y marca una diferencia importante con respecto a las mujeres que no lo tienen. Al margen del cónyuge, la ayuda de los familiares más cercanos (en general los hijos) es una de las primeras alternativas. Pero si bien la familia parece ser el lugar preponderante de apoyo económico y afectivo ante la pérdida de trabajo, la reinserción en el mercado laboral viene por otros carriles. Se mencionan a amigos y relaciones establecidas en entornos laborales anteriores, que sirven de conexión a nuevas y más precarias actividades laborales.

-Para la mayoría de estas mujeres el trabajo ha sido una constante en sus vidas desde edades muy tempranas. En este sentido, el trabajo es visto para ellas como algo “natural”. Tampoco se trata de una vocación ni de un proyecto donde se pone en juego la realización personal. Tener un trabajo es ante todo una necesidad. A su vez, dado el contexto de pobreza en el que han vivido, en sus relatos no aparecen el casamiento y los hijos como marcando grandes alteraciones en su relación con el mercado de trabajo. Pero la edad y la falta de instrucción y/o capacitación son un obstáculo insalvables para conseguir un trabajo adecuado. Se accede en general a trabajos intermitentes de tipo changas, en su gran mayoría.

- La excepción la constituyen dos entrevistadas que pudieron optar por la inactividad, dado que personas del núcleo familiar (en un caso el marido y en otro el hijo) estuvieron en condiciones de hacerse cargo del mantenimiento del hogar. Estas mujeres parecen haber hecho un balance de sus posibilidades en el mercado de trabajo y la conveniencia de quedarse en sus casas ponderando oportunidades y costos personales, visualizando esta última opción como la más conveniente. Esta decisión no sólo fue avalada, sino incluso propiciada por los contextos familiares de estas mujeres, priorizando como razón que “*es justo que deje de trabajar a esta altura de su vida*”..

-Finalmente, todo aquello que se sale de los círculos familiares y los vínculos afectivos primarios es visto con cierta desconfianza. En particular, las organizaciones más “políticas” son descartadas de inmediato como ámbitos de participación (“*con la parte política nunca me quise meter*” “*los sindicatos no defienden a nadie*”). Es muy claro que en este segmento las redes familiares tienen un papel protagónico en cuanto a la contención post-despido y en la actualidad. La gran mayoría de las entrevistadas se inscriben en un cierto tipo de cultura de intercambios en el plano familiar a nivel nuclear y extendido y, tienen muy poco interés en otros entornos sociales y contextos.

Trayectorias laborales 1996-1999

Mujeres Mayores Trabajadoras del Sector Servicios

Nombre Y Edad	Antes del despido (hasta 1996/97)			Fecha del despido	Después del despido (desde 1996/97 hasta 1999)				Trayectoria
	Ocupación	Jefe de hogar	Tamaño del grupo fliar.		Ocupación	Situación laboral	Jefe de hogar	Tamaño del grupo fliar.	
Jorgelina (63)	Encargada de limpieza	No	8	Agos96	Encargada de limpieza	Asalariado Formal	Si	7	Asalariada estable
Maria isabel (63)	Encargada de refrigerio en eventos	Si	1	Agos96	Servicio Doméstico	Changas	Si	1	Reinserción intermitente
Nelida B. (60)	Empleada Administrativa (pago prov. Y ctas. bancarias)	Si	2	Junio96	Jubilada y venta de ropa y bijouterie	Changas	Si	2	Reinserción intermitente
Maria (60)	Encargada de limpieza y servicios generales	No	3	Junio96	Servicio Doméstico	Changas	No	3	Reinserción intermitente
Lucia (61)	Manicura	No	2	Abril96	Manicura	Changas	No	2	Reinserción intermitente
Miryam (62)	Vendedora	No	2	Agos96	-	inactiva	No	2	Inactiva Voluntaria
Nelida (60)	Encargada de limpieza	Si	2	Julio97	-	Inactiva	No	2	Inactiva voluntaria

Conclusiones

En este apartado de conclusiones cabe comunicar algunas ideas en torno a la conceptualización de ciertas regularidades observadas en los cursos de vida y en los discursos de todas las entrevistadas. A su vez, cabe también aquí aquellas heterogeneidades más significativas que subyacen en las trayectorias laborales de estas mujeres.

En primer lugar, cabe observar que las mujeres entrevistadas participaron al inicio de sus carreras laborales de los últimos vestigios de una época signada por la movilidad ocupacional ascendente. Esto fue así, independientemente del sector económico y del perfil de calificación laboral de estas mujeres. De la misma manera, debieron transitar entre los años 1996 y 1997 por una situación de despido de los trabajos asalariados formales a los cuales habían logrado acceder.

Al respecto, no resulta nada desdeñable mencionar que para la gran mayoría de las mujeres la pérdida del empleo comenzó con anterioridad a la ocurrencia efectiva de dicho evento. Los déficit empresariales se desplazaron a estas trabajadoras mediante mayores exigencias de trabajo, recortes salariales y desarrollo de tareas múltiples menos calificadas. A su vez, no dejan de sucederse los rumores de reducción de personal y la efectividad de tal hecho en el entorno de trabajo. De esta manera, la construcción subjetiva de la representación del desempleo tiene efectos sobre los sujetos con anterioridad a la cesantía definitiva del ámbito laboral. Lo cual, lleva a representar el despido como un concepto más procesual y dinámico (Salvia, Persia y de Grande, 2000).

Tres años después del despido, las mujeres objeto de estudio se encuentran con condiciones ocupacionales heterogéneas. Esta situación puede ser representada a través de los siguientes tipos de trayectoria laboral: 1) asalariadas reinsertas en trabajos estables o relativamente duraderos; 2) reinsertión o tránsito por un trabajo cuenta propia; 3) reinsertión intermitente alternando entre trabajos por contrato temporario, en negro o realización de changas, y 4), finalmente, inactivas voluntarias y por desaliento.

Cabe destacar el hecho de que la gran mayoría de los casos que se reinsertaron en el mercado de trabajo presentan condiciones laborales más desfavorables que en el pasado. En términos, tanto de los ingresos como en cuanto a carga horaria, tipo de tareas desarrolladas y beneficios sociales. Para quienes no se reinsertaron de maneras asalariada estable. Este proceso, implicó para ellas un deterioro objetivo y subjetivo de las condiciones sociales de vida de estas mujeres y del entorno familiar de las mismas. Incluso, para quienes se encuentran inactivas en forma voluntaria o por desaliento, debido a la pérdida de ingresos familiares.

Sin embargo, no todos los grupos de mujeres padecieron con la misma intensidad los déficit laborales, económicos y sociales. Las menos desfavorecidas en la tendencia socio-ocupacional descendente resultaron ser las mujeres más jóvenes (25 /35 años), con mayor capital cultural (con al menos secundario completo, la mayoría) provenientes del sector servicios y que desarrollaban tareas calificadas o semicalificadas. En este grupo se encuentran quienes se reinsertaron en mayor proporción en trabajos asalariados registrados y con goce de beneficios sociales. A su vez, en el polo opuesto, se hallan las mujeres mayores (60/63 años) con escaso acervo cultural (hasta primario completo) también provenientes del sector servicios pero que realizaban tareas no calificadas o con escasa calificación. En este grupo, se encuentran quienes se reinsertaron en mayor medida en actividades tipo changas.

En una zona intermedia, se ubican las mujeres adultas (36/42 años), todas con secundario completo o incompleto, procedentes del sector servicios y que realizaban en mayor medida tareas semicalificadas, como también, las operarias jóvenes y adultas (29 y 42 años) de extracción industrial con un acervo cultural no homogéneo (hasta secundario completo). En ambos grupos, los destinos laborales más frecuentes son empleos asalariados – tanto registrados y protegidos como en negro, aunque permanente y con goce de ciertos beneficios sociales-.

Por otro lado, existe un elemento común que atraviesa a las inactivas voluntarias, independientemente del segmento de pertenencia, la manutención del hogar por parte del marido o de los hijos, como la conformidad familiar acerca de la decisión de inactividad. Sin embargo, los motivos por los cuales no se pretende acceder a un empleo no resultan homogéneos. En el caso de las mujeres jóvenes entre 25 y 35

años –expulsadas del sector servicios- la vivencia de casamientos e hijos conducen a la decisión de no trabajar en un clima económico familiar relativamente holgado. Mientras que, en otros casos, el derecho a gozar de un “retiro” privado ante la edad avanzada –entre 60 y 63 años- es el motivo que desencadena la decisión de no trabajar por parte de estas mujeres, aún ante una situación económica difícil.

El rol de jefatura de hogar y la ausencia de otras fuentes de ingresos, jugaron un doble papel en las trayectorias laborales de estas mujeres. Por un lado, como elementos que limitaron una búsqueda selectiva de trabajo y, por otro, como factores disciplinadores ante las nuevas reglas de juego que tienden a imperar en el mercado de trabajo, obligando incluso a la aceptación de trabajos con escasa o nula protección. En este sentido, aquellas mujeres que contaban con menores libertades materiales y/o eran jefas económicas de hogar, la imposibilidad no de trabajar, aún temporalmente, las condujo a una reinserción inmediata y relativamente más desfavorable, participando en trabajos cuenta propia sumamente inestables –en algunos casos, sin lograr permanecer en el tiempo-; o, también, en actividades tipo changas y/o alternando con empleos por contrato temporario o en negro.

De allí, que la mayor proporción de reinserción laboral en este tipo de actividades se encuentre en las mujeres adultas –60 a 63 años- provenientes del sector servicios, cuyas vidas están marcadas por un contexto de pobreza permanente, y, en menor medida, en las mujeres de extracción industrial como en aquellas mujeres adultas procedentes del sector servicios respectivamente, en quienes la separación o ausencia de un cónyuge constituye un hecho bastante común.

Por otra parte, para la gran mayoría de las mujeres el *trabajo* es definido como el desempeño de una actividad bajo relaciones asalariadas. De allí que la búsqueda laboral casi siempre se orienta hacia empleos en relación de dependencia similares a los desempeñados en un pasado no muy lejano –antes del evento del despido-. Sólo como última táctica para lograr reinsertarse en el mercado laboral se “opta” por la realización de changas, en un contexto signado principalmente por la necesidad económica y, en muchos casos, por la responsabilidad de manutención del hogar. Así también, es una práctica casi nula en el imaginario de las mujeres de nuestro estudio la opción de una actividad cuenta propia, como forma de reinserción laboral. Esta estrategia recién aparece ante los continuos obstáculos que se les presentan a estas mujeres para conseguir un trabajo en relación de dependencia, o se piensa como una manera de compatibilizar el mundo doméstico y extradoméstico, en el caso de aquellas mujeres que transitan eventos biográficos tales como casamientos o reproducción, las cuales se incorporan generalmente al emprendimiento comercial del marido.

Además, ante la formación de una familia, una gran mayoría de estas mujeres viven la conciliación entre sus roles como amas de casa y como trabajadoras de manera conflictiva. Más allá de la decisión que tomen en cuanto a continuar trabajando o no, dichos eventos biográficos, las lleva a resignificar sus valoraciones en torno al trabajo y su compatibilidad con el mundo doméstico. En este sentido, se dilucidan dos tipos de valoraciones femeninas. Por un lado, se encuentran aquellas mujeres que estructuran sus vidas alrededor de la maternidad y el matrimonio, considerando que estos roles son incompatibles con el trabajo fuera del hogar, en particular mientras los hijos son pequeños.

Por otro lado, se encuentran las mujeres que rompen con el estereotipo en torno a la división del trabajo familiar y organizan sus vidas en base al mundo del trabajo. Para ellas, el trabajo es un medio de realización y desarrollo personal y, por ende, es compatible con la reproducción social del hogar. Sin embargo, las mujeres más jóvenes (entre 25 a 35 años) y con mayor acervo cultural (desde secundario completo) provenientes de trabajos calificados y semicalificados del sector servicios son quienes más se desprenden del modelo familiar tradicional. A su vez, en el caso de aquellas mujeres mayores (entre 60 y 63 años), ante el contexto de pobreza que signa sus vidas, el casamiento y los hijos no marcan alteraciones en la relación simbólica y material con el mundo laboral; el trabajo es una constante en sus biografías.

En lo referente al papel y la relación con las redes sociales, cabe observar la importancia que ante el suceso del despido tuvo para estas mujeres la contención afectiva, principalmente por parte de familiares, así como de amigos y vecinos. Estas mismas relaciones se constituyeron en general en la principal fuente de contactos laborales. Sin embargo, la calidad y cantidad del capital social no resultó uniforme para todas las mujeres. En este sentido, quienes contaron en mayor proporción con soportes

relacionales más sólidos han sido las mujeres jóvenes provenientes de sectores medios. Siendo las mujeres mayores también provenientes de los servicios las más desfavorecidas en cuanto dichos soportes.

En lo que hace a las redes sociales institucionales, se observa como general el descreimiento frente a las estructuras gubernamentales y sindicales, como instancias creíbles para dar soluciones individuales o colectivas. El acercamiento a estas instituciones resulta ser sólo de carácter burocrático (para tramitar el cobro del seguro de desempleo o la indemnización). Por el contrario, este proceso es acompañado por un acercamiento al espacio intrafamiliar-comunitario. A su vez, no faltan excepciones a esta regla. Es el caso de algunas mujeres de extracción obrero-industrial que establecen vínculos relativamente estrechos con instituciones religiosas. Esto no extraña si se piensa en el crecimiento y fortalecimiento del vínculo religioso por parte de los sectores populares en los últimos tiempos.

En cualquier caso, el capital social operó en estas mujeres como un mecanismo de sobrevivencia, y no como un factor de movilidad social ascendente. Al respecto, se destaca también que fueron muy pocas las mujeres que lograron un empleo mejor al que tenían antes del despido. En ese marco, un signo común a estas mujeres es el abandono o deterioro de determinadas condiciones de vida materiales y subjetivas logradas durante los años previos de trabajo.

Finalmente, a través del análisis de las trayectorias laborales de este grupo de obreras y empleadas asalariadas se dilucida cómo la pérdida del empleo formal fue el punto de partida de la heterogénea situación ocupacional que presentaban las mismas al momento de ser entrevistadas en el año 1999. De este modo, el trabajo estable y protegido dejó de ser moneda corriente para muchas de estas mujeres. Asimismo, se esclarece que sus nuevas y variadas condiciones ocupacionales y de vida son el fruto de tomas de decisiones emprendidas en escasos o nulos “espacios de oportunidades”. Estas mujeres tuvieron muy pocos márgenes para maniobrar sus biografías laborales en un contexto de estrechez del mercado de trabajo.

Bibliografía

-Cerrutti, M. (2000): “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área metropolitana de Buenos Aires”, *Desarrollo Económico*, 39 (156), Bs.As.

-Cortés, Rosalía (1995): “Marginalización de la fuerza de trabajo femenina?. Estructura de ocupaciones 1980-1993”, en Birgin, Haydee (Ed.): *Acción pública y sociedad. Las Mujeres en el cambio estructural*. Buenos Aires, CEADFEF-Feminaria.

-García, B. Y Oliveira, O. (1994): *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México.

-García De Fanelli, Ana M. (1991): “Empleo femenino en la Argentina: de la modernización de los 60 a la crisis de los 80”, *Desarrollo Económico*, 31 (123), Bs.As.

-Oliveira, O. de (1996): “Cambios económicos y condición femenina”. Ponencia presentada en First Americas Program Workshop, Demographic and Health Implications of Economic Integration, The Pacific Institute for Women Health, Los Ángeles.

-Recchini de Lattes, Zulma (1980): *La participación económica femenina en la Argentina desde la Segunda Posguerra hasta 1970*. Buenos Aires, Cuadernos del CENEP, N° 11.

-Recchini de Lattes, Zulma y Wainerman, Catalina (1983): *Estado civil y trabajo femenino en la Argentina: un análisis por cohortes*. Buenos Aires, Cuadernos del CENEP, N° 28.

- Salvia, A. y Tissera, S. (2000): "Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la década del '90". Ponencia: III Congreso Latinoamericano De Sociología Del Trabajo. ALAST. Buenos Aires.
- Salvia, A.; Persia, J. Y De grande, P. (2000): Los Senderos del Desempleo: Una Nueva Institucionalidad Social. Estudios sobre Trayectorias Socio-laborales de Desocupados en el Gran Buenos Aires. Ponencia: III Congreso Latinoamericano De Sociología Del Trabajo. ALAST. Buenos Aires.
- Sautu, Ruth (2000): "Marketización y feminización del mercado de trabajo: perspectivas macro y microsociales", Estudios Demográficos y Urbanos (en prensa).
- Wainerman, Catalina (1979): *Educación, Familia y Participación Económica Femenina*. Buenos Aires, Cuadernos del CENEP, N°28.
- Wainerman, Catalina (1995): "las mujeres y el trabajo en la Argentina". Trabajo preparado para la elaboración del reporte nacional presentado en la IV Conferencia Internacional de la Mujer, Beijing, Cina
- Wainerman, Catalina (2000): "la división del trabajo en familias de dos proveedores. Relatos desde ambos géneros y dos generaciones", Estudios Demográficos y Urbanos (en prensa).